



ESTUDIOS BÍBLICOS QUE ILUMINAN

Viernes Santo

10 de abril de 2020

[RCL] Isaías 52: 13-53: 12; Salmo 22; Hebreos 4: 14-16; 5: 7-9; Juan 18: 1-19: 42

Isaías 52: 13-53: 12

Los capítulos 40-55 en el Libro de Isaías describen el exilio de Babilonia y cómo un mesías vendrá a destruir Babilonia, haciendo de Jerusalén el centro del reino de Dios. Este pasaje es una de las cuatro canciones del siervo en esta sección del libro de Isaías. El siervo permanece sin nombre, pero esto es lo que sabemos sobre el siervo del texto: es trascendente, un profeta, y sufre un profundo sufrimiento. Dios quiso el sufrimiento del siervo, “su vida es una ofrenda por el pecado”. Por sus heridas, muchos serán curados.

Es interesante notar que el siervo no es violento y sufre su opresión en silencio. El entierro del siervo entre los malvados y los ricos parece ser una gran injusticia porque trascendió la mentalidad de “ojo por ojo” que perpetúa la violencia. El siervo que sufre también es un narrador de la verdad y tiene conocimiento de la justicia. Este conocimiento asusta a las naciones y silencia a quienes están en el poder.

- Examine el silencio y la verdad del siervo. ¿Estas cosas están en desacuerdo entre sí? ¿Por qué o por qué no?
- ¿Existe una relación entre sufrimiento y confianza? ¿Por qué Isaías ensalza a una persona despreciada y sufriendo sobre los ricos y poderosos?

Salmo 22

El salmo comienza con la pregunta de alguien que ha llegado al punto más profundo de la desesperación: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?” Esta pregunta la pronuncia más tarde Jesús en la cruz en las narraciones de la pasión de Mateo y Marcos. El salmista siente que ha sido abandonado por Dios y ha sido deshumanizado hasta el punto de ser más un gusano que un hombre. Sus opresores se burlan de que él confiara en el Señor. El salmista no parece temblar en su fe, aunque, y le pide a Dios: “No te alejes de mí”.

Todo cambia cuando el salmista comienza a orar sinceramente en el versículo 18, y la oración es la máxima expresión de fe. Toda oración surge de la necesidad humana, porque los humanos no pueden hacer nada sin la ayuda de Dios. Sin embargo, el motivo principal de la oración es la gloria y la adoración a Dios, y esto es lo que el salmista pide. La verdadera fe nos dice que Dios impulsa y sostiene la creación. Ser ignorante

de esta verdad es caer en la desesperación. Sin embargo, por la fe y la gracia de Dios, el salmista ha entrado en la esperanza y la adoración.

- ¿Abandonó Dios al salmista? ¿Abandonó el salmista a Dios?
- ¿Cómo le transforma la oración y la gracia?

Hebreos 4: 14-16; 5: 7-9

La Epístola a los Hebreos se centra en el tema de Jesucristo como mediador entre Dios y la humanidad. Lo que hace que la persona de Jesucristo sea notable y adecuada para el papel del sumo sacerdote es su capacidad de empatizar con la condición humana. Cristo sabe lo que es amar, sufrir y morir como ser humano.

A diferencia del resto de la humanidad, Cristo no tiene pecado, y esto se debe a su completa obediencia a Dios. En el desierto, cuando Cristo fue tentado por el diablo, Cristo utiliza las Escrituras para fundamentarse en su fe y salir victorioso. Al morir en la cruz, un acto de completa sumisión y obediencia a Dios, Cristo destruye el poder de la muerte y le otorga a la humanidad la vida eterna. Cristo nos enseña que la verdadera libertad es la obediencia a Dios.

Al contrario de lo que nos dice nuestra cultura de autosuficiencia y consumismo, someternos a Dios y pedirle ayuda es un acto de valentía, coraje y liberación.

- ¿Por qué es importante la capacidad de Cristo para empatizar con la condición humana?
- ¿Cuándo se ha acercado al trono de la gracia con valentía para pedir a Dios ayuda?

Juan 18: 1-19: 42

La narrativa de la pasión de Juan comienza y termina en los huertos, lo que recuerda a los lectores la desobediencia en el Jardín del Edén que trajo la fuerza activa del pecado al mundo. En la hora de su muerte, vemos a Cristo ejercer completa obediencia y fe al Padre. Jesús le dice a Simón Pedro: “¿No debo beber la copa que el Padre me ha dado?” Al igual que el siervo sufriente en Isaías, Jesús no es violento. La violencia es el territorio de los que confían en sí mismos y no en Dios.

También vemos la violencia de los sistemas sociales aquí, y no solo la de las personas individuales. Jesús está a la sombra de la ocupación romana. La autoridad de Pilato proviene del imperio, que la multitud le recuerda cuando le dicen: “Si liberas a este hombre, no eres amigo del emperador”. Sin embargo, esta autoridad está vacía, porque no es de Dios. Pilato no tiene verdadero poder sobre Cristo y es simplemente un engranaje en un sistema que perpetúa el pecado y la violencia. Despojado de su libertad y atrapado en un sistema con el ídolo de un emperador en el centro, Pilato entrega a Jesús para que lo crucifiquen.

A pesar del vacío del imperio, la narración no está vacía y tiene la verdad en su núcleo, tal como lo hace toda la Escritura. Jesús, como una encarnación de la verdad, la proclama verbalmente, la cuenta a través de sus acciones y la mantiene en silencio durante toda la narración. La famosa pregunta de Pilato, “¿Qué es la

verdad?” Es una cuestión de alguien sin fe. Cuando el evangelista interviene con su voz en la narrativa, es para decir que su testimonio es verdadero, y sabe que es cierto.

- ¿Qué ídolos observa en su vida y en nuestros sistemas sociales?
- Medite en la narrativa de la pasión en el contexto de las otras lecturas de hoy. ¿Qué se le ocurre?
- ¿Cómo respondería a la inquietante pregunta de Pilato?